

“Hay que ser constante”: ex alumno del Francisco de Miranda es Puntaje Nacional PAES

El camino de Ricardo Gómez Rojas hacia el puntaje máximo nacional comenzó en primero medio, cuando decidió participar en cada ensayo disponible

Los resultados de la PAES 2025, publicados el pasado 5 de enero, confirmaron una vez más que el esfuerzo sostenido y la preparación metódica pueden conducir a logros excepcionales. Entre los jóvenes que alcanzaron el puntaje nacional -los 1.000 puntos que representan la perfección absoluta- destaca Ricardo Joaquín Gómez Rojas, estudiante de 18 años del Colegio Francisco Miranda de Quillota, quien obtuvo el máximo puntaje en Competencia Matemática 1.

Su historia no es la de un talento espontáneo, sino la de una preparación iniciada cuatro años atrás, donde la disciplina y la perseverancia transformaron un comienzo modesto en un resultado sobresaliente. Esta entrevista refleja el recorrido de un joven que convirtió los ensayos en rutina y los desafíos en pasos hacia la excelencia.

UN PROCESO MARCADO POR LA PERSEVERANCIA

El camino de Ricardo comenzó en primero medio, cuando decidió rendir todos los ensayos disponibles. “Siempre me he estado preparando para la PAES”, recuerda. Asistía a las pruebas del CEPECH y de la Universidad Técnica Federico Santa María, aprovechando las tres convocatorias anuales que la casa

de estudios ofrecía los sábados. Sus primeros resultados fueron humildes: 650 puntos en pruebas más complejas que la oficial.

“Partí bien bajo, a mí me sorprendió”, admite, aunque esa sorpresa se transformó en motivación. Cada ensayo representaba un reto por superar, avanzando punto a punto, sin alcanzar nunca los 1.000 en las simulaciones. En tercero medio se incorporó a un preuniversitario online y, en cuarto, sumó clases presenciales, consolidando una rutina de práctica constante.

El apoyo de su profesora Daniela Cortés fue decisivo. En noviembre, Ricardo acudía al colegio para ensayar ejercicios específicos con ella, forjando una relación de confianza que se reflejó cuando la docente le escribió a las 7:50 de la mañana del 5 de enero para conocer sus resultados.

El día de la prueba, los nervios eran inevitables. “Costa-

ba dormir los días anteriores”, cuenta, pero la confianza construida durante años terminó imponiéndose. Frente a las 65 preguntas, su sensación fue de control absoluto: “La encontré bien sencilla”, comparada con los exigentes ensayos previos.

Le sobró más de una hora, tiempo que destinó a revisar cada respuesta. Salió del examen con una certeza: “El mínimo, 950”, aunque la idea del puntaje nacional lo rondaba junto al temor de un posible error.

“LO IMPORTANTE ES PARTIR Y SER CONSTANTE, PORQUE EL PUNTAJE NO SUBE AL TIRO”

La espera hasta el 5 de enero mezcló ansiedad y tranquilidad. Su madre lo despertó para revisar juntos los resultados, y al ingresar al portal, los 1.000 puntos aparecieron de inmediato. “Súper contentos los dos”, resume Ricardo, recordando el momento que selló cuatro años de esfuerzo y disciplina.

Con el puntaje perfecto en M1, evalúa estudiar Ingeniería Civil en Minas, Metalúrgica o Plan Común, entre la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Técnica Federico Santa María, la misma que lo acompañó en sus primeros ensayos. Su consejo para los futuros postulantes es claro: “Lo importante es partir y ser constante, porque el puntaje no sube al tiro; es un proceso”.

La historia de Ricardo Gómez demuestra que la excelencia no es un destino, sino un camino construido ensayo tras ensayo, con paciencia, constancia y la convicción de que cada punto ganado es un paso hacia adelante.

